

EL REQUIEM DE LOS GENERALES

En nueve meses la revolución urdida para restaurar el orden ha proporcionado tres presidentes al país. La provincia de Córdoba, por su parte, ha gozado de un privilegio no inferior, pues en cinco años ha padecido ya nueve gobernadores. En este brevísimo balance puede comprenderse su éxito.

Mientras Onganía mantuvo el "orden" y la clase trabajadora y el pueblo callaron, los generales gordos creyeron caudorosamente que ese silencio estoico obedecía a un acto de "consentimiento político", como lo explicaron en su momento los mustios nacionalistas del Ministerio del Interior y los lectores de Ortega y Gasset que picoteaban los manteles de ese mismo ministerio. Pero cuando los trabajadores, estudiantes y ciudadanos de Córdoba incendiaron en 1969 la ilustre ciudad, esos mismos generales se pusieron lívidos.

Culparon a los agentes subversivos del exterior por las depredaciones, aprobaron nuevas leyes represivas y terminaron por asentir al establecimiento de la pena de muerte. Cuando Onganía, con esa imbecilidad patética que lo distinguió siempre, les anunció que proyectaba quedarse en el poder 10 ó 20 años, resolvieron que el monarquismo anacrónico de su jefe era el responsable de tantos desastres y lo traicionaron sin remordimientos. Pero esta "mafia" corada de coroneles y generales volvió a equivocarse. Pues Onganía sólo llevaba una parte de responsabilidad en la explosión de 1969. Había recibido una inquietante herencia: desde 1955, los gobiernos de Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido, Illia, llevaban la marca infamante de la Revolución Libertadora, o de las restricciones a la voluntad popular que la revolución libertadora había establecido y que el Ejército-Gendarme custodiaba.

Lucha Obrera

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

Nº 56

Año VII

\$ 0.50

CASILLA DE CORREO 323
CORREO CENTRAL
Director: GABRIEL VELAZCO

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1971

Memorandum negro para un balance

A ese tormentoso periodo posterior a la caída de Perón, donde los intereses nacionales sufrieron tanto desmedro como la soberanía popular, no sólo por la particular decisión de los gobernantes sino ante todo por la constante amenaza de los generales gordos, los infatuados militares de 1966 añadieron el insostenible peso de su propia incompetencia, su estupidez, su reaccionarismo, su cobardía, su servilismo. Durante los primeros tres años de gobierno, aplasaron las Universidades argentinas, expulsaron a gran parte del profesorado, destruyeron lo poco que de nacional había en la enseñanza de aquellas, impantaron la ley de represión contra el comunismo, la pena de muerte y una legislación represiva, nombraron al abogado del trust mundial de la carne Ministro de Economía, quien procedió escrupulosamente a desmantelarla, designaron al Capitán del Ejército inglés en la última guerra mundial, Van Peborgh, Ministro de Defensa de la Argentina, propusieron a Brasil una muralla ideológica contra la infección de la revolución latinoamericana, bloquearon a la revolución peruana y boliviana, hambreadon a empleados públicos, maestros y obreros, domesticaron dirigentes gremiales o los encarcelaron, protegieron a delinquentes como Coria, nombraron Jefe de Policía al General Fonseca para que humillara a los habitantes de las Villas Miserias como delinquentes en los allanamientos nocturnos, prohibieron las obras de arte cinematográficas a fin de vigilar la moral privada mientras prostituían a la República, cortaron melenas de jóvenes al mismo tiempo que los valedurarios de la oligarquía como Houssay y Borges balbuceaban con voces cascadas su gratitud a la soldadesca que los protegía, impusieron la censura, quemaron libros en la Aduana, injuriaron y difamaron a Perón y nombraron a neoperonistas como burócratas baratos, adularon a Estados Unidos, viajaron a Vietnam, entraron a la Sociedad Rural en el carruaje tirado por caballos que usó la Infanta Isabel en 1910, aplaudieron a la policía asesina, mataron estudiantes y obreros, disolvieron los partidos políticos y confiscaron sus edificios y muebles, establecieron el estado de sitio y abrieron las puertas del país a todos los extranjeros ricos pero, nacionalistas al fin, repusieron la Ley de Residencia para echar del país a todos los extranjeros pobres que fueran tan insolentes como para ser rebeldes en un país donde no habían nacido.

Mario Hirsh almuerza el miércoles con nosotros, querida

Como, había que construir una economía "eficiente", que sólo podía proporcionar el capital extranjero, repitieron la política rivadaviana de arrasar el interior para beneficiar al Puerto. Y así, Krieger y Sola pasaron una noche entera con un lápiz en la mano depurando la tarifa de avalúos que protegía por vía aduanera las industrias nacionales, al mismo tiempo que desprotegían la economía provinciana cerrando los ingenios de Tucumán y ahogando la vida del Chaco o Corrientes. Una nueva migración interior se produjo por obra de los generales y

las Villas Miserias se poblaron de centenares de miles de changuistas o trabajadores temporarios. El Norte y el Nordeste fueron aplastados, mientras Mario Hirsch, dueño de Bunge y Bunge, comía los miércoles con Onganía en Olivos y succionaba la economía argentina.

Y bien, ese régimen infame ha ingresado en la memoria de los argentinos. No será olvidado fácilmente. Basta describirlo para no asombrarse que la cólera reprimida durante quince años por el pueblo produzca las jornadas de lucha de Córdoba, Corrientes, Salta, Tucumán y Rosario.

La historia de Lanusse es una interesante historia

La situación actual procede en línea directa de 1955. El actual presidente de la República era el Jefe del Regimiento escolta de Granaderos que tenía la misión de proteger al presidente Lonardi. Contrariando la tradición militar en la materia, Lanusse se pasó al bando de los conspiradores (Busso - Ossorio Arana - Rojas - Aramburu) y abandonó a su suerte al jefe que debía defender. Tal es el comienzo de la carrera política de Lanusse. El actual presidente es, pues, un actor de primera línea en el proceso de hundimiento gradual del país producido en los últimos quince años. La Revolución Libertadora, que lo contó entre los suyos, se propuso suprimir el sistema estatal defensivo que el peronismo había montado para promover el crecimiento de la economía argentina en el marco del capitalismo privado y del capitalismo de Estado. Las fuerzas oligárquicas y los agentes del imperialismo prohibieron esa tentativa por medio del Ejército, ya que el peronismo, si bien había expropiado políticamente a la oligarquía, no la había despojado de sus privilegios económicos y dejó intacta la estructura de la propiedad terrateniente. Este hecho garantizó que la oligarquía volviese a determinar directa o indirectamente, la política económica de la Argentina. La decadencia del débil capitalismo que Perón habiase esforzado por fortalecer se hizo cada vez más evidente. A lo largo de tres lustros la insuficiencia del Estado para atender sus obligaciones y realizar la inversión pública fue tan notoria como la creciente descomposición de la empresa argentina, pequeña o mediana, que se precipita ya hacia el abismo de una quiebra sin remedio. El Estado quedó desde 1955, con ligeras variantes, en manos de clases y de técnicos apátridas hostiles al crecimiento económico independiente. Las ideologías "antiestatistas", "librecapitalistas" o "desarrollistas con capital extranjero" dominaron las discusiones en el Ejército y fuera de él durante 15 años. Todas ellas rechazaban como la peste el nacionalismo económico y la política plebeya de los tiempos de Perón en aras de un "cientificismo" y de una "ciencia económica", sólo cultivable en la tra-tienda de Bunge y Born, de Deltec o de Harvard.

Alsogaray fue el Dr. Insólito de esta revolución monstruosa

La revolución de 1966 se produjo con el asesoramiento de un notorio comisionista del capital extranjero y reputado sinvergüenza, Alvaro Alsogaray, que redactó el Acta III. Esta revolución se proponía cuatro cosas: poner

termino a la influencia de la izquierda en las universidades; impedir el triunfo electoral del peronismo; reordenar la economía despojando de los avances del "estatismo" que los propios radicales estaban introduciendo para moderar la pronunciada decadencia del país; reducir las pretensiones de los trabajadores y disminuir un nivel de vida que se juzgaba excesivo para el estímulo a la iniciativa privada. Los frutos de esa política pueden examinarse a la luz de los incendios de Córdoba, dos estallidos que han devorado ya dos presidentes.

Aterrados ante los efectos de su obra siniestra, los generales han tomado ahora el poder y hablan de convocar a elecciones. Las elecciones, por sí mismas, no resolverán nada, como el terrorismo, aislado de las luchas de masas, ha demostrado su completa impotencia. Sólo la violencia colectiva, esto es la acción revolucionaria del pueblo, genera modificaciones en las alturas de poder. Pero si las acciones populares de Córdoba han logrado la caída de dos presidentes, han sido insuficientes para elevar al poder a las masas mismas o a sus representantes. Por el contrario, la acción espontánea del pueblo logró aterrorizar a la policía, enmudecer al hombre de la vibora volver amable a López Aufranc y hacer sudar frío a todo el Ejército. Pero sus efectos en el gobierno fueron entregar la conducción política de esta etapa no a los más intrépidos luchadores del pueblo de Córdoba, que todavía padecen cárcel, sino a los hábiles y sutiles negociadores de la burguesía o de los partidos pequeño burgueses.

Argentinos, a la revolución, al socialismo!

Por esa razón hace falta fortalecer al partido revolucionario, al Partido Socialista de la Izquierda Nacional. Entre la acción espontánea de las masas, y la acción armada de los pequeños grupos, que consultan el heroísmo individual de la pequeña burguesía sin lograr insertarse en la historia viva, hay una ruta que toda la experiencia contemporánea ha consagrado como el único camino para recorrer desde la lucha de calles hasta el poder: el partido revolucionario, o sea la selección natural de los militantes más probados y resueltos que se elevan de la pura rebelión contra el orden antiguo hasta la doctrina marxista y la vuelven el método indispensable para entender la realidad y modificarla, en una estrecha relación con las aspiraciones de las masas.

El pueblo de Córdoba ha logrado dos grandes victorias. Pero ahora hace falta barrer con el pútrido aparato sindical de Buenos Aires y Gran Buenos Aires que es el principal desmoralizador de los trabajadores. La lucha por la democratización sindical se inserta en la lucha más amplia por la movilización del proletariado del Gran Buenos Aires contra el gobierno usurpador. Lanusse no significa garantía alguna de que el pueblo argentino pueda decidir con plena soberanía e imponer su voluntad. El actual Presidente tampoco está firme en su silla, pues ya se habla de que estaría en marcha otro golpe encabezado por Onganía para restablecer la "jerarquía" e impedir cualquier manifestación de la voluntad popular. Pero sin abrir juicio por ahora sobre las presuntas elecciones que convocaría este régimen en su agonía, afirmamos que sólo la organización política independiente del proletariado —independiente de la burguesía nacional, del imperialismo y de la burocracia soviética— y su resolución de luchar en todos los terrenos contra el sistema oligárquico, darán satisfacción a las aspiraciones postergadas del pueblo argentino.

El movimiento obrero cordobés ha vuelto a demostrar que es en estos momentos la vanguardia de los trabajadores y del pueblo argentino. No sólo se ha derrotado a Ursua —increíble fantoche—, sino que se abrió la puerta a la política de la "segunda etapa de la Revolución Argentina". La designación del mencionado mensajero político —que pasará a la historia como "el hombre de la vibora"—, marcó la soledad de Levingston y la impotencia política del gobierno de los tres comandantes que avalaron con su silencio el nombramiento.

El naufragio evidente del mequetruque desarrollismo pretendido por Ferrer y la quiebra del gobierno, que culminó con la caída de Levingston, explican ese estado de impotencia. La movilización del proletariado cordobés los ha atormentado y, a la luz del fracaso ostensible del optimista ministro de Economía y sus paritarias, la lucha de Córdoba no es más que la antesala que marca la necesidad de una ofensiva obrera a nivel nacional para defender los salarios combativamente. Síntomas inequívocos indican que las bases del movimiento obrero porteño está en una actitud expectante y dispuestas a movilizarse en cualquier momento. Hace unos días, 3.000 trabajadores metalúrgicos han defendido, mediante la movilización a dos de sus dirigentes ante los manejos semi-politales de los dirigentes burocratizados. Las bases están vigilantes y desconfían de los dirigentes máximos del sindicalismo argentino.

A la vez que esta situación es un fenómeno creciente en las fábricas del Gran Buenos Aires y la Capital y en el momento en que los obreros cordobeses sa en a la calle movilizándose por los salarios y por la soberanía popular (como lo ha explicado la Comisión de Lucha), la jerarquía de la burocracia sindical peronista a través de Rucci, no ha hallado mejor respuesta que unirse a Levingston en la valoración de los sucesos de Córdoba y al mismo tiempo acentuar la habitual "movilización" de declaraciones.

En la reunión de secretarías generales de Rosario previa al Conferencial, la Dirección de la CGT ha desnudado la raíz de su impotencia y de su parálisis. Sabemos de los límites del sindicalismo como tal, cuando la clase obrera necesita unir a sus reivindicaciones laborales a la lucha mas general por la soberanía popular efectiva y llevarla adelante ante la posición tensa de un régimen antiobrero. Sin embargo, los sindicatos cordobeses han demostrado que esa lucha es posible y necesaria. Han demostrado que al movilizarse por sus derechos obtienen el amplio apoyo del resto del los sectores populares, estudiantes, sectores medios, sacerdote, etc. Además, han dejado claramente establecido el hecho de que esa lucha es capaz de barrer las intenciones y resoluciones de este gobierno antinacional. Ese enfrentamiento puede y debe ser empezado por el movimiento sindical, pues éste es el primer instrumento defensivo de los trabajadores.

Sin embargo, la reunión de Rosario ha dejado en claro que las limitaciones fundamentales de la actual dirección nacional del movimiento obrero son políticas. Una vez más aunque nunca con tanta claridad, se ha querido oponer las históricas banderas del 45 a las movilizaciones de los obreros y el pueblo de Córdoba. Esto se da justamente cuando la mayoría de esos trabajadores han asumido esas banderas y esas tradiciones y han incorporado desde el glorioso mayo de 1969 una bandera que es una perspectiva del gobierno obrero y popular.

Se ha hablado de "ideologías foráneas" y de "los dos imperialismos", coincidiendo con el gobierno en la interpretación de los hechos y situándose objetivamente contra la Córdoba obrera y revolucionaria. Sepa Sr. Rucci que las movilizaciones de Córdoba no incluyen "una nueva Unión Democrática". El intento de "Unión Democrática" se cobija sí, en el llamado "en medio de los Argentinos" que goza de la complaciente tolerancia del gobierno, sus actos son permitidos y facilitados en todo el país. Como en 1945, el stalinismo argentino propone ladamente su gobierno de "amplia coalición", donde se oculta el fraude a las mayorías populares. Afortunadamente, no es por estas banderas que Córdoba se moviliza. En Córdoba se lucha por la

La Crisis del Movimiento Obrero

Por Dardo Lagos

efectivización de las banderas del 17 de Octubre y del 29 de Mayo, y se lo hace con el único método posible: la lucha de las masas.

Para la dirección de la CGT nacional las opciones son cada vez más claras. Si se ha denunciado el fracaso de las paritarias, si se ha naufragado de recurrirse de ellas, es necesario tener en cuenta la necesidad que tiene el movimiento obrero de pasar a la ofensiva. La dirección de la CGT fue a las paritarias sin el respaldo de una movilización popular, la negociación se llevó en medio de la tregua entablada de hecho con el gobierno. Por eso los sindicatos fueron meros espectadores y las "pautas" se convirtieron en "topes", que finalmente, fueron derogadas a consecuencia de la lucha del pueblo cordobés. El movimiento obrero no aprovechó las paritarias y fue derrotado allí sin lucha.

Por eso, todo el sindicalismo del interior exigía la convocatoria del CCC, por eso las bases del movimiento obrero porteño desconfían de sus dirigentes.

Sin embargo, pensamos que la actual situación encierra grandes posibilidades de lucha para los trabajadores argentinos. Córdoba ha vuelto a hacer tambalear al régimen y ha arrollado la triste "segunda etapa" de la Revolución Argentina. El gobierno está deteriorado y en franco requebraja-

miento. Las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a asumir sin tapujos la conducción del proceso. Los políticos del fraude y la procriación meórica ofreciendo sus soluciones a los generales. Los trabajadores no le pueden dar otra tregua al gobierno ni quedarse como meros espectadores de los sucesos. La presión de las bases en Buenos Aires puede reproducir los acontecimientos de Córdoba. Allí también el peronismo sindical estaba paralizado y el movimiento obrero descabezado, pero la indignación y la lucha popular ha vuelto a empujar a los dirigentes hacia la unidad en la acción. Las limitaciones políticas actuales del sindicalismo peronista para comprender la situación y obrar en consecuencia, sólo pueden ser superadas en la lucha misma a través del surgimiento y consolidación de una nueva generación obrera capaz de ligar los intereses reivindicatorios de los trabajadores a sus objetivos políticos de clase y a los del resto del pueblo argentino, sin manejos ni componendas que nos conviertan en convidados de piedra cuando esta en juego la soberanía popular. Esta lucha tiene un contenido político claro que pasa por asumir las banderas del 17 de Octubre de 1945 y las del 29 de Mayo, negando en los hechos a quienes claudiquen y traicionan.



PERON

REVISADO EN LA UNION SOVIETICA

"Estuve estudiando mucho los planes económicos de Perón, y si antes lo desechábamos por fascista, ahora creemos que su planificación no estaba del todo equivocada".

Estas palabras "sorprendieron" al enviado especial de la revista "Gente" que pasó varias semanas en Moscú averiguando cómo viven los soviéticos.

Las dijo Alexander Ogorodnik, economista de 29 años que trabaja en el Instituto de América Latina de la capital soviética. Por lo visto en Moscú conocen algo mejor la realidad argentina que los discípulos locales de Víctor Codovilla.

Lo que no aclara el joven tecnócrata ruso es que la planificación de Perón "no estaba del todo equivocada" porque Perón no era "fascista". El fascismo es una forma de nacionalismo imperialista propia de países metropolitanos en crisis, es "la dictadura terrorista del gran capital" aplastando al movimiento obrero y democrático interno, y proyectándose agresivamente por arrebatar a otros imperialistas sus áreas coloniales.

Perón expresaba el nacionalismo burgués de un país oprimido; sus banderas no eran opresoras y reaccionarias, sino progresistas y de liberación. En los países semicoloniales como la Argentina la burguesía nacional es débil, tanto económica como políticamente. Para resistir la tremenda presión imperialista Perón movilizó a la clase trabajadora, dio carácter de masas a su movimiento, presionando al mismo tiempo para mantenerlo en los límites del orden burgués.

Sus planes económicos "no estaban del todo equivocados" porque llevaba hasta el límite de lo posible el programa de un capitalismo nacional soberano y contaban con el respaldo de las masas. La insuficiencia de esos planes se revela en la derrota de 1955, a la insuficiencia de esos planes se debía haber retenido sus palanca de poder manos de la oligarquía que había retenido sus palanca de poder económico. Sólo la expropiación lisa y llana de las opresoras económicas. Sólo la expropiación lisa y llana de las opresoras económicas. Sólo la expropiación lisa y llana de las opresoras económicas. Sólo como se permite en nuestros días liberarnos del imperialismo. Sólo como se permite en nuestros días liberarnos del imperialismo. Sólo como se permite en nuestros días liberarnos del imperialismo.

agenda política

La ingloriosa caída de Levingston y el escándalo sin igual que la rodea (y que en momentos de entrar en máquina esta edición parece crecer) constituye el mejor epitafio a la "revolución argentina". Recordará el lector que en los últimos meses de su gestión y en particular desde su discurso del 5 de febrero y su indigesto almuerzo con el radical Oscar Alende, Levingston se pavoneó exprimiendo un sorprendente nacionalismo verbal. Aunque había heredado el equipo de economistas cipayos de su antecesor y él mismo designó nada menos que a Moyano Llerena, terminó por llamar a Aldo Ferrer para embarcarse en un notorio programa "nacional-de-arrolista". Puntualizamos en diversos editoriales de nuestro periódico el significado específico de ese programa y sus límites. Pero ese programa de Ferrer-Alende-Levingston ¿era el exclusivo producto de ese ignorado trio de luchadores antiimperialistas?

Nada de eso; obedecía al pánico de los generales derrotados por el pueblo argentino en las jornadas de las provincias rebeldes. Vamos a explicarnos.

UNA UTOPIA REACCIONARIA

La "revolución argentina" de 1966 tenía el muy claro propósito de llevar hasta sus últimas consecuencias el programa implícito de la revolución liberadora de 1955. Esto significaba volver atrás la rueda de la historia, mantener los privilegios de la oligarquía, imponer la política de la gran burguesía industrial y financiera extranjera y despojar a la clase media y al proletariado de las conquistas sociales logradas que obstruyan, en la pendiente fatal del capitalismo argentino, el camino a una economía colonial eficiente.

Nada de esto pasaba por la cabeza de los generales. Confesemos que muy poco pasa por esas cabezas pero en todo caso ellos más bien pensaban poner la caa en orden, alejar el espectro del comunismo, suprimir al peronismo incorporando a algunos de sus jerarcas a la burocracia, despolitizar al estudiantado y hacer de la Argentina revoltesa una España cristiana sin guerra civil con la ayuda de la industria protestante.

LA PEDAGOGIA DEL MIEDO

Todo salió mal, muy mal. Y cuando las llamas de los incendios, el agua hirviendo en las azoteas de Tucumán, los estudiantes muertos en Rosario y Corrientes, el pueblo colérico de Catamarca, de Salta y todo el mejor se levantaron contra la perfidia, la imbecilidad y la ineptitud del gobierno militar, los generales comprendieron que era preciso tomar urgentes medidas, no para mejorar la fórmula de la "estabilidad económica" sino para salvar sus miserables pesuezas antes que otra explosión popular diera cuenta de ellos. Es así como se abrió rápidamente paso en sus cerebros, con la sana fuerza impulsora del miedo, la interesante idea de que hacia falta una política económica con "mayor sensibilidad social". Esto significaba, lisa y llanamente, echar por la borda el plan de Krieger.

NACIONALISMO EN BREVES LECCIONES

Tal fue la lección de economía política que la ira del pueblo infundió a los bravos generales. Pues ha llegado el momento de despersonalizar la responsabilidad política de la dictadura proimperialista. El pobre Onganía, el policía Levingston, no han sido más que la expresión del estado actual del Ejército argentino. El responsable colectivo de tanta infamia es el generalato y los altos jefes que han apoyado a este generalato. Pues para aquellos que suponen que los cambios en los planes o decisiones de índole económica y política del Estado Mayor obedecían a meditados "estudios" e "informes" de los expertos castrenses en tales materias, bastará señalar la velocidad con que se cambió en el efímero gobierno de Levingston la orientación económica y se comprendió a que la mágica expresión de "mayor sensibilidad social" sintetizaba, en toda su pobreza, el postrer arbitrio de los despavoridos estrategas.

EL ANTIMONOPOLISMO DE APURO

Levingston llevó a cabo, con la aprobación de los tres comandantes, el último descubrimiento. Y, tragando saliva todos ellos debieron hacer coro a las banderas "antimonopólicas" que cubrirían decenas de veces la merendería podrida y el plan político a cinco años. Pero si siquiera ese mequetruco programita de reducir los créditos a Bunge y Born debía haber tar. El profundo carácter reaccionario de Levingston y de Lanusse se puso de manifiesto antes y después de la caída del primero: con la exigencia de Levingston de aplastar con las armas al pueblo de Córdoba y con la publicación por Lanusse del texto del "Tribuna" de Honor militar que infamó a Perón en 1955. Y ahora ambos se dicen recíprocamente la verdad.

El teniente Licastro, oficial patriota que se atrevió a leer y pensar, perdió su carrera. Los que dejaron a Licastro fuera del Ejército, han hecho de la fuerza de San Martín lo que ahora es. ¡Qué fiera había sido la decisión de la historia y qué agrio su rostro!

QUISIERON ARMAR EL "ENCUENTRO" Y TERMINARON EN EL DESBANDE

TUCUMAN (Corresponsal). — En el mes de enero pasado, el llamado Partido "comunista", movía sus hilos para reunir en la ciudad de Monteros, aldeaña al ingenio azucarero del Nuñoaco, su famoso "Encuentro de los Argentinos", conocido por los lectores de "LUCHA OBRERA" y por los trabajadores como un nuevo intento de Unión Democrática, esta vez con la complicidad de algunos peronistas distrajidos, destinado a armar un nuevo asalto a la soberanía popular y repartir el botín entre las diversas aves de rapiña que dirigen esta tentativa de frente liberal oligárquico.

Pero los stalinistas, siempre huérfanos de la opinión popular, no contaron con la presencia de la organización local del PSIN que viene luchando tenazmente y con creciente éxito, por propalar las posiciones del socialismo revolucionario entre los núcleos obreros y populares del lugar.

La fuerza de la izquierda nacional, había prendido solidamente en un importante grupo de militantes obreros que por iniciativa propia y respaldados por los compañeros de nuestra organización desbarataron la intentona. Denunciaron a la dirección amarilla del sindicato que estaba dispuesta a facilitar el local para el "evento" y discutieron con sus compañeros, volando en contra del stalinismo anti-nacional a la mayoría de los trabajadores de la ciudad, planteando la alternativa de luchar por la soberanía popular efectiva y un gobierno obrero y popular, denunciando que el "Encuentro" era auspiciado por el régimen militar usando como manera de dividir al pueblo. Los hijos de Barden y Codovilla se retorcieron en su estiercol y comenzaron a atacar y difamar al Partido, pero ya era muy tarde. Las condiciones se habían tornado muy desfavorables y se fueron con la bolla a otra parte y la cola entre las piernas.

El Vº Congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional

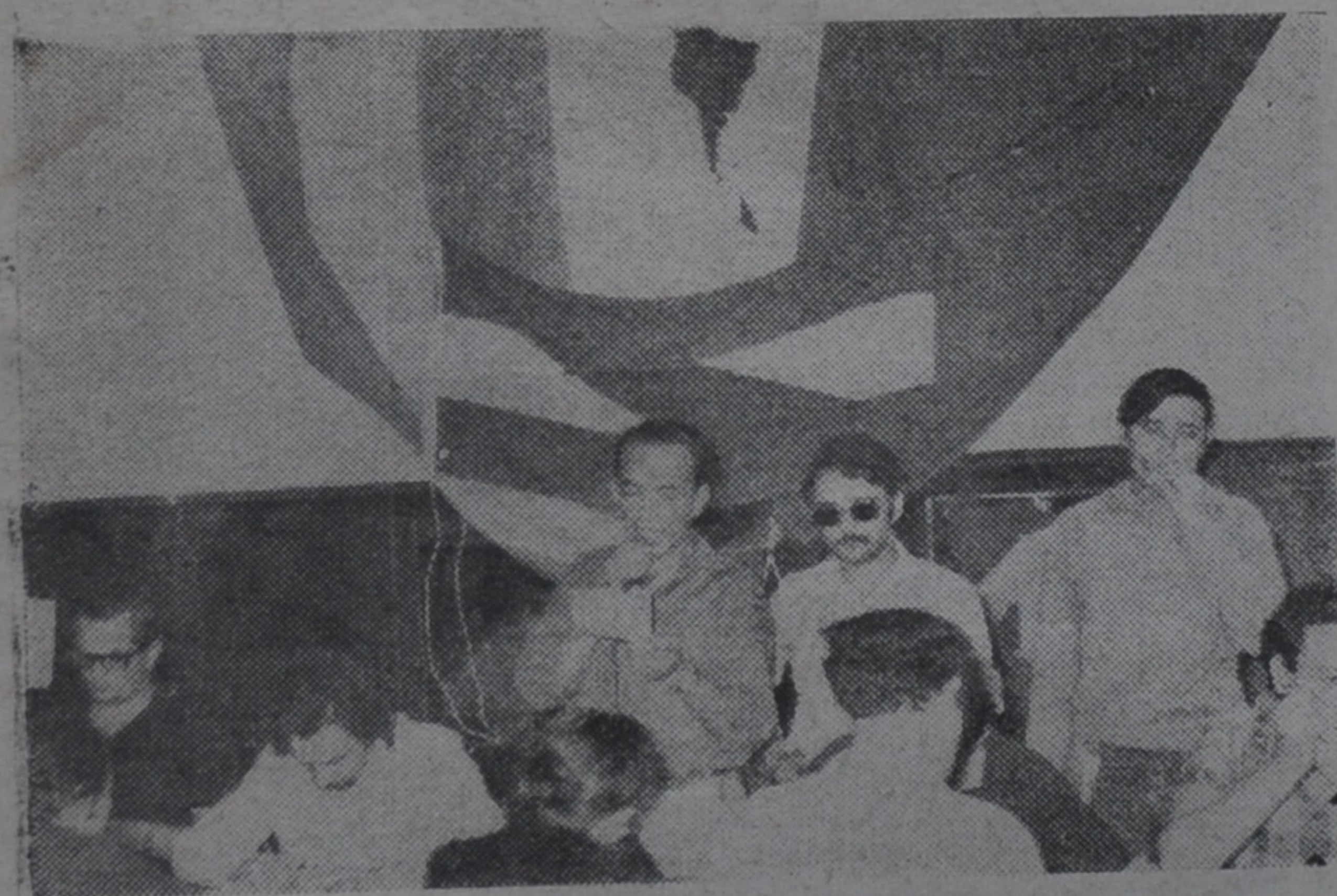
EL 15 DE MARZO - EN CORDOBA: DECLARACION DEL PSIN



El cto. Fernando Carpio, miembro del Comité Ejecutivo Nacional, veterano militante obrero de la izquierda nacional, habla en el Congreso.



El entusiasmo revolucionario, la voluntad combatiente. Por la revolución latinoamericana y el socialismo: la adopción de los colores de Artigas como bandera de la Izquierda Nacional.



El compañero S. Mondazzi presidió las sesiones del Congreso.

a) Sólo el Gral. Levingston y los tres comandantes que lo agrieron, podrán haber sido sorprendidos por el nuevo alzamiento del pueblo cordobés, que acaba de infligir una sensacional derrota al régimen usurpador de los tres votos. O es que pensaban los generales trancochados y sus sesudos tecnócratas, que bastaba un nacionalismo retórico, mezquino hasta en sus enunciados, para acabar con la cólera popular, que ya hiciera trizas la aventura autocrática de Onganía?

b) La incontenible movilización de los trabajadores y estudiantes cordobeses, es la manifestación más clara de que la lucha iniciada hace menos de dos años, en las jornadas del 29 de mayo se mantiene viva alrededor de sus objetivos de soberanía popular y liberación nacional y social.

c) El único saqueo y las únicas depredaciones que han agotado la paciencia de los argentinos son las que practican cotidianamente bandidos del capitalismo extranjero y los parásitos de la oligarquía del que son víctimas el nivel de vida de las masas populares, la economía y la soberanía nacionales. Este pillaje es cometido bajo los auspicios de todos los gobiernos fraudulentos y cipayos padecidos por el pueblo argentino desde 1955. Al mismo no pondrá fin, ningún remiendo de "desarrollismo" burgués, sino, sólo, la victoriosa revolución popular de la que un nuevo paso acaba de darse en Córdoba.

d) Aquellos saqueadores, depredadores y pillos usurpadores son los únicos culpables de la legítima violencia popular que se ejerce y se ejercerá, hasta tanto la clase trabajadora y el pueblo pueda disponer libremente del país que les pertenece. Ni la represión, ni la intervención a los sindicatos, ni la pena de muerte detendrá a la marea incontenible.

e) Ante esta situación crítica, el Partido Socialista de la Izquierda Nacional declara:

1º) Su total solidaridad con el pueblo de la Córdoba Revolucionaria,

que ha cortado "de un sólo tajo a la serpiente venenosa" con que intentó amedrentarlo el gobierno de los tres votos.

2º) Llama a la clase trabajadora, estudiantes y pueblo de Buenos Aires y Gran Buenos Aires a la lucha contra el gobierno

militar usurpador en la ruta abierta por los hermanos cordobeses.

3º) Exige la renuncia del General Levingston y el restablecimiento inmediato de la soberanía popular efectiva.

Buenos Aires, marzo 17 de 1971.

SIN FAENAR A LOS GANADEROS

No habrá carne buena y barata

Con dos minutos de trabajo un obrero norteamericano gana lo necesario para comprar un kilo de papas. En la Argentina debemos trabajar 10 minutos, cinco veces más.

Del mismo modo, en tiempo de trabajo asalariado, el azúcar nos cuesta 4,16 veces más; el arroz, 2,90; el pan, 1,66; la leche, 1,83; la carne, 4,70; las naranjas, 2,18; el queso, 2,50; los huevos, 2,33; el café, 5,12; cigarrillos 3,71; medias nylon, 5,30; corte de pelo, 1,95; un automóvil, 13 veces más.

Es lógico que en el país más opulento y técnicamente desarrollado el poder adquisitivo del salario sea mayor que en el nuestro. Pero repásense las cifras, que se basan en un cuadro de la revista "Extra" (mayo 1970), según "las últimas estadísticas disponibles". En tanto el arroz, pan, leche, naranjas, queso y huevos oscilan entre 1,66 y 2,90 veces más que en EE.UU., ¡la carne salta a 4,70! Algo sin duda sorprendente, si se

piensa que derivados industriales como el queso, sólo encarecen en tiempo salario 2,5 veces.

Por lo visto, algo anda mal en la estructura agraria, pues si los señores ganaderos se declaraban arruinados hasta hace pocas semanas, los productores de queso, huevos, pan, leche o naranjas ya vendrían que estar en los quintos infiernos.

Examinemos, ahora, la evolución de los precios mayoristas: para enero de 1971, con base de 100 en 1956, los precios al por mayor de agropecuarios habían llegado a 2.851,9, mientras los agropecuarios habían alcanzado la cifra de 3.360,3 es decir, superaban a los anteriores en cerca del 20 por ciento. ¡Y estos parásitos tienen el coraje de quejarse! El propio Ferrer visumbra, que en tanto latifundio y frigoríficos dominan la economía rural, continuaría el cáncer de la carne cara y la producción congelada y que es inútil cualquier género de "estímulo" que los terratenientes terminan por consumir o girar a algún banco extranjero. Por eso la carne es el consumo más caro. Y por eso también resultarán inútiles, las intervenciones superficiales, destinadas a "regular" el mercado de carnes, mientras los estancieros conservan el control de la producción. Sólo la radical expropiación de estos parásitos y del sistema de los frigoríficos extranjeros asegurarán carne barata y abundante para todos los argentinos y permitirá aumentar considerablemente las exportaciones. ¿No le parece Sr. Ferrer que sería esta una conclusión que brota de sus libros, de su gestión y de 60 años de estancamiento ganadero? ¿O su miserable "desarrollismo" de teórico, se lo ha tragado, en la lucha despiadada por conservar su condición de ministro?



El Vº Congreso del PSIN, realizado en enero, fue cabal muestra de su robustecimiento político u organizativo.

HISTORIA DE LA "GENTE DECENTE" EN EL NORTE ARGENTINO

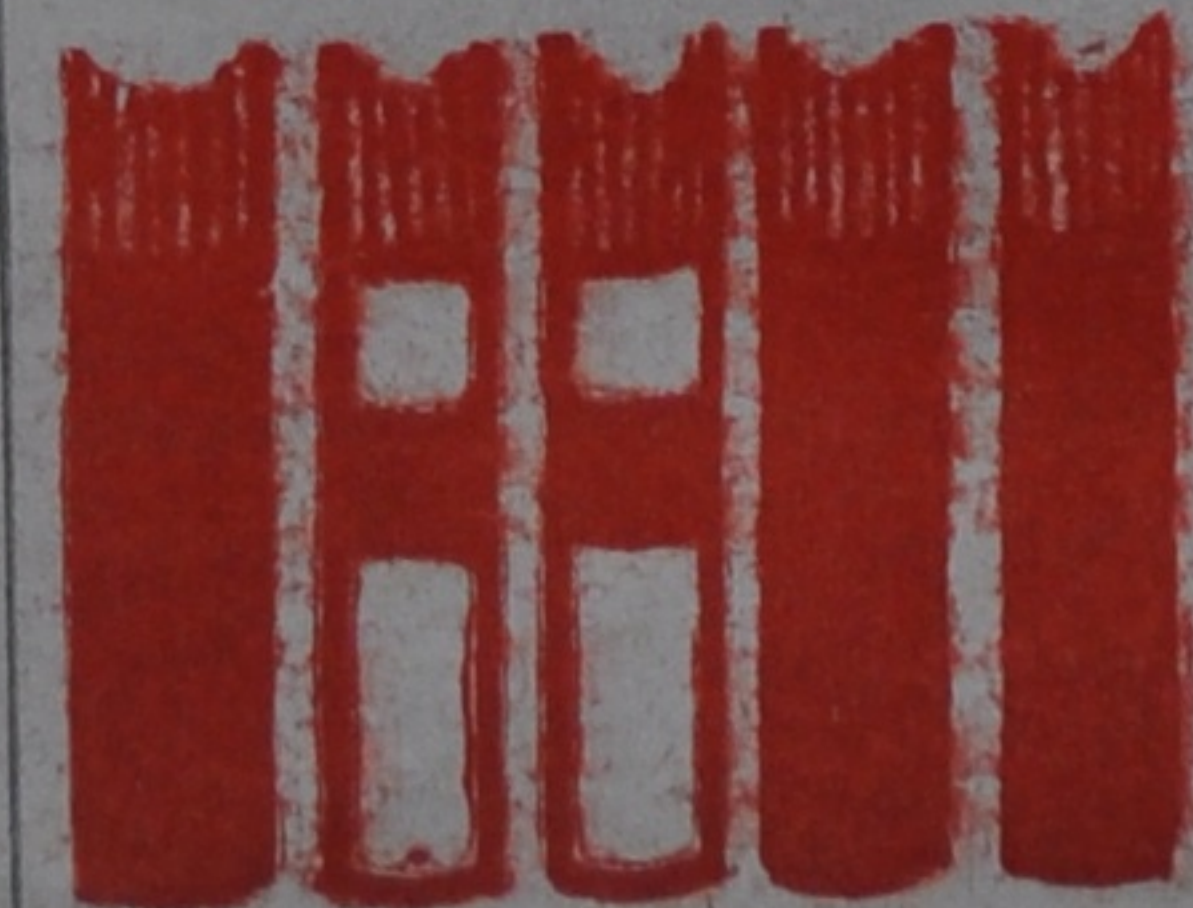
por Gregorio Caro Figueroa

Vaya si tiene una historia, la "clase principal" del norte! Una crítica apologetica ve en ella al "núcleo patrio fundador", cuando en realidad al igual que su congénere de Buenos Aires, reclutó sus miembros entre abortados advenedizos que destruyeron una conquista realizada por otros, que sí "fundaron". En cierto sentido, al dar origen al rollo prototípico de nuestras masas populares, en oposición a las oligarquías "blancas" porteña o salteña. Es en verdad, una historia poco conocida, la que Caro descen-

traba. ese sistema que alimentó inicialmente su dominación. Lejos de extinguirse, con aquella declinación, a la que concurrió decisivamente el definitivo auge del litoral ganadero, se amuralló en sus valles y se aterizó sus peores rasgos precapitalistas. Las guerras de la Independencia la verían jugar un papel previsible: pactar a cualquier precio con los ejércitos godos, para asegurar el comercio, librarse de la pesada carga de la guerra y sobre todo de la amenazadora presencia de esa democracia armada de gauchos que con Güemes no solo contenían al ejército realista, sino que parecía orientarse decididamente hacia la realización de una revolución agraria y popular en todo el Norte.

Aquella "frontera" norte, que para Güemes (como para San Martín) era una frontera militar provisoria, desplegada en el escenario de la revolución hispano-americana, sería para aquellos hacendados y comerciantes agodados de Salta el límite

definitivo, como lo sería para la oligarquía porteña; la patria grande que nacía se frustraba al mismo tiempo ante la indiferencia de ambas.



Son los Urriburu, Zubiría, Saravia, Cornejo los invariables protagonistas de esta historia, durante más de un siglo y medio, desde tiempos de su complot contra Güemes hasta nuestros días; así nos dice Caro, que armado de la concepción del

revisiónismo socialista, pone en claro las estrechas vinculaciones que anudaron aquellos apellidos con los diversos matices de la política oligárquica porteña. Aquella "gente principal" será, unitaria a veces o resistida, mitrista en su conjunto y enemiga eterna del pueblo, federal, vrigoyenista o peronista.

Con un estilo periodístico, directo, va así, Caro desgajando una a una las infamias de esa crápula semifeudal, soberbia y ciega, pero al mismo tiempo decadente, al punto que buena parte ya no es más que una "nobleza de capa raída" orgullosa de linajes inventados. Solo quizá, la oligarquía azucarera conserva algo del "esplendor" económico de antaño, amasado con increíbles métodos de explotación, muchos aún vigentes, descriptos en páginas que merecen retenerse pues dan una idea de la combinación de la gran manufactura capitalista del azúcar con el trabajo semi-servil de la zafra, en el norte. De ese mundo brotaría el célebre

Robustiano Patron Costas, el candidato oligárquico, desbaratado por la revolución del 4 de junio.

Un libro en suma, pleno de sugerencias, una primera tentativa por dilucidar, desde el ángulo del marxismo nacional, las cuestiones básicas de la historia social y política del norte argentino, escrito a veces con cierto desorden, que a despecho del desdén académico, solo testimonia la mano de un escritor militante. De todas maneras, creemos, que un reordenamiento del texto, que restablezca la continuidad en la exposición, que amplíe la descripción de ciertos aspectos de la vida o la historia salteña, que por la balcanización interior, pueden ser de difícil comprensión para el lector joven y la expungación de los abundantes errores tipográficos de la presente edición, justifican ampliamente esperar que en una nueva, el libro adquiera el verdadero contorno de contribución indispensable que perfilan sus páginas actuales.